

## XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Rúbrica: Hacia el X ENAPOL

Integrantes: Andrea Amédola, Lisa Erbin, María Luján Ros, Leticia Varga.

Más Uno: Gabriela Grinbaum.

#### La hija entre la mujer y la madre

María Luján Ros

Una vez más me detengo en torno al amor materno y el goce en juego.

En las mujeres lo fálico no drena todo el goce, existe uno que va más allá. Goce femenino sobre el cual lo materno hunde sus raíces.

En el *Seminario 17* Lacan acentúa un “predominio de la mujer como madre, y madre que dice, madre a quien se pide, madre que ordena y así instituye la dependencia del niño. La mujer permite al goce osar llevar la máscara de la repetición. Se presenta aquí como lo que es, como institución de la mascarada. Le enseña a su pequeño a pavonearse. Conduce hacia el plus de goce porque ella, la mujer, como la flor, sumerge sus raíces en el mismo goce. Los medios de goce se abren con este principio, que él haya renunciado al goce cerrado y extraño, a la madre”.

La película *Un amor imposible* basada en el libro de Argot transita por este costado, una mujer embriagada de amor hacia un hombre perteneciente a otra clase social. El apasionado romance encalla ante un embarazo imprevisto. El encuentro con la maternidad sin desearlo deja marcas. Nace una niña, quien va creciendo a la par de la obsesión materna, el padre debía darle el apellido. Hizo todo lo posible para que esto ocurriese, sin reparar en el costo, siguió intentándolo a cualquier precio. La niña devino una bella joven. La madre presa y ciega de amor, no llegó a ver el costado perverso de ese hombre que abusaba de su hija. No quiso

enterarse que él la rechazaba como mujer, a la par de rehusarse a asumir la paternidad. Pero nada la detuvo, pretendió una y otra vez convencerlo. La hija, ya adolescente, con el alma inundada de odio visceral hacia esa madre que nunca tuvo, inicia una serie de *actings*, en un intento desesperado por obtener alguna señal de cuidado y amor materno. Despabilar a esa mujer-madre le costó el pellejo. Pasaron los años, una tardía y franca conversación entre ambas inauguró otro espacio. Casi como un efecto de análisis comprendió a la hija entre la mujer y la madre.

La película, según mi lectura, representa otro aspecto del estrago. No se trata de la clásica figura de la boca de cocodrilo fagocitando al niño. Lo arrasador en este caso, es la presencia de lo femenino en la madre. La mujer estragada por esa demanda infinita de amor hacia el hombre, quedó corrida del deseo, lo materno resultó ensombrecido, inhóspito. Ese mismo goce es el que termina inundando a su hija. El estrago afectó a ambas.

Marie-Hélène Brousse destaca una perspectiva suplementaria. Hay al lado del deseo materno un goce desconocido, femenino, refractario al límite simbólico. Queda un resto de lo femenino en la madre, que no se metaforiza. La disyunción operada por Lacan entre madre del lado del universal fálico y mujer, del lado de la inconsistencia de ese universal, permite progresar sobre la cuestión del estrago. Entonces, no resulta solamente arrasador lo materno, sino lo inconmensurable del goce femenino. El problema reside entonces no sólo en metabolizar esa demanda, sino lo infinito de ese goce. El estrago puede aparecer en el punto de ese goce enigmático percibido por la hija en la madre, con consecuencias muchas veces devastadoras en el cuerpo. M. C. Giraldo enseña y testimonia sobre el impacto del estrago que ha comandado su programa de goce. Las manos atadas por las férulas que la madre colocaba para suprimir el goce oral, constituyeron la experiencia corporal de su inhibición. Otra escena estragante, su madre le daba con la cuchara en la boca, de esa marca devino su empuje a silenciar al otro. Pero además señala una arista diferente, el encuentro traumático con lo femenino de su madre. En cada embarazo ella miraba en arrebató al bebé Johnson's: niño rubio, de ojos azules. Deliraba que mirar ese bebé haría que el hijo por nacer fuera varón y duplicara esa imagen. Obtuvo en su análisis una claridad: como hija mujer no ocupó lugar en el deseo materno y había un exceso indecible en su mirada. "Esa dimensión loca del goce de mi madre como mujer, por fuera de lo simbólico, su desmentido a la filiación paterna, era su manera singular de buscar el significante de La mujer en el sacrificio del falo y de hacer existir la no relación sexual, en la ilusión de parir un hijo engendrado en el repliegue de su propio goce y en conjunción con su ideal". Estar a la sombra fue el velo para intentar cubrir el exceso, claridad difusa el nombre de su solución.

Entonces, si el goce femenino oficia como separador de lo materno, ¿podemos pensar que hay otra vía de este goce que, si se desarticula de lo fálico deviene estrago?

### **Bibliografía**

Lacan, J., *El seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992, p 83.

Brousse, M.-H., “Una dificultad en el análisis con las mujeres. El estrago de la relación con la madre”.  
*Revista Cuadernos Psicoanálisis* N° 28, ICF.

Giraldo, M. C., Testimonio presentado en la Mesa del Pase de las Jornadas de la NEL-Medellín “Estas mamás de hoy...Una mirada desde el psicoanálisis”, Interlocución de Guy Briole, NEL-Medellín, 30 de junio de 2018.